

Sefarad, el nuevo libro de Muñoz Molina:

Novela de Exodus y Holocausto

por CAMILA LOEW
víctima del Holocausto

TRAS la publicación de *Sefarad*, un libro que ha visto la más mediocre, Antonio Muñoz Molina habló de ella en su casa del barrio madrileño de Almagro. Resuelto de abor de lectura obsesiva, *Sefarad* tiene un fuerte arraigo en la historia del siglo XX.

La peste negra

—Se ha dicho que *Sefarad* es una "novela de denuncia", un género típico del siglo XIX. ¿Qué lo llevó a escribirlo?

—Los lectores con ciertas señas que habían ocupado casi todas mis lecturas durante muchos años. Una vez más, me di cuenta de que no podía seguir viviendo sin leer. Una mañana, caminando por la calle, surgió, como un chispazo, la palabra "Sefarad". El primer roble salió de mi artículo que yo había escrito para la revista *Vivir*. En él se hablaba de la diáspora judía y de las que se cuentan historias de otras vidas, estaba conteniendo el libro. Tenía otra historia que había usado mucha, sobre alquiler de un piso. Y llevé a *Sefarad* con esa historia en mi cabeza, y me di cuenta de que quería contarla con la otra. Las demás fueron surgiendo por subdescripción, como las amistades, o por asociación de ideas, o por casualidad. Tanto también otra historia, la de un zapatero de una localidad que el autor crea en su mente de escritor. Luego hubo un autor tremendo: el encuentro con un amigo que dijo que tenía la Cruz de Hierro. Me quedé pensando en ello, y de pronto surgió el nombre del libro: "Sefarad" y "La peste negra", sobre un hombre que está en una choza esperando que lo maten. Luego surgió la conexión con otra historia, la de las historias de Greta Garbo, Marlene Dietrich y Mirella Freni.

—Este último bloque estaría más relacionado con las historias previas que con historias que le interesan.

—Sí, pero siempre nació a propia de la propia experiencia. No hago una reconstrucción; soy yo el que está contando. El hecho de escuchar a mis amigos contando sus historias, de escuchar a los amigos de los amigos en el y encontrándolo en los libros las buenas de las personas que les oyeron contar las historias de los padres.

—Me di cuenta que la lectura es "una actividad posterior a la de escribir, más resurgida, más civil, más intelectual".

—No sé si estoy muy de acuerdo. Loro es una actividad tan creativa y plena de invento como la que uno sigue leyendo. Yo diría que el acto de la lectura, las consecuencias son el hecho de que te quedes sin dormir para saber más sobre alguien. Creo que en el libro la historia es una lectura y escritura en muy buena medida porque la escritura es una forma de memoria de las personas o de la historia. Por eso la lectura es una forma de memoria.

—Pero también "Sefarad" es la novela de un oyente... ¿Qué piensa del testimonio de los oyentes?

—Usted tiene que pensar que el oyente inventa, pero yo creo que el oyente escucha y aprende. Cuando dejá de escuchar, pierde contacto con las fuentes. El acto de escuchar es el de no escuchar; es la medida de la memoria. Hay una memoria de Primo Levi, en la que rotó en la mesa familiar todo su regreso de Auschwitz y los pacientes no escuchan. La historia del Holocausto es la de quien no quiere



"No puedo contar historias que me sean indiferentes; tengo que escribir sobre lo que me toca. Tiene que ser algo en el fondo muy personal y autobiográfico."

ejemplo, arrebatado mucho con la peste negra. Se asocia al judío con la peste.

—Se ha resaltado el aspecto de los judíos perseguidos, a *Thiers* alge que ver con la novela de Jean Amery del "judeo de la catedral", el judío que sale de la catedral de la memoria.

—El grado máximo de persecución se da cuando se piensa por el hecho de haber nacido y no por lo que has hecho. De modo similar hoy un reconocimiento a la memoria. En las leyes de la memoria en las indias del año 34, por ejemplo. En Italia, si eres hijo de un padre cristiano y una madre judía y te han bautizado, no eres judío (a pesar de que en el momento de la religión te consideran judío). En Alemania, si te has convertido al protestantismo y tienes una medalla de la Primera Guerra Mundial, eres incluso judío que quizás no lo sea. Yo quería resaltar el tema de la memoria, de la memoria de los judíos para convertirse en algo que está en la sangre. Esto está presente en Amery: el hecho de que a la gente se le impone una identidad de otro. Por eso mencioné la peste negra, toda la memoria que uno dispone de la época del siglo XIV cuando se producen los pogromos medievales.

La ficción necesaria

—Hay un intento por recuperar para España

la historia del Holocausto; se cuentan las que más se tocan. No

puedo contar historias que sean indiferentes, tengo que escribir

sobre lo que me toca. Tiene que ser algo en el fondo muy personal y autobiográfico.

Hay que capturar en el libro, el deseo de definir quién escribe

sobre este tema, porque

que me recuerda a mí, que me interesa, que me interesa, y que

que ese podría haber sido

mi destino. Por razones políticas o ideológicas siempre soy el judío muy grande

que la gente ha querido.

Solo ahora es posible a escribir sobre el Holocausto en España, quizá porque hemos vivido muy al margen de la dimensión europea de nuestra historia, por la razón de que no somos un país europeo. Solo ahora es

posible que el mundo judío de Europa

nos interese a nosotros.

—¿Qué ofertas tiene el autor de contar sobre la

retalada historia de su familia?

—La ficción nos ayuda a intentar distinguir lo verdadero de lo falso, igual que adiestrarse en matar

para saber cuándo matar es falso. La literatura sirve para saber cuándo la memoria es falsa.

—¿Por qué se titula *Sefarad*?

—"Sefarad" —judío— malo. Algo parecido

sucede con la película de el libro de Raulínd Aronson, que se titula "El diablo en Sefarad". Es un título genérico. A muchos les encantan las películas que defienden todos los cauces, todos ellos están demandando media página al comienzo hacia el final, y se titula "Sefarad", y se titula "El diablo en Sefarad", o se titula "Sefarad".

—Añadir a personajes reales a su entorno con un judío

personal?

—Sí. No solo compaginando, estoy viendo grados. El

grado más horrible del destino es el que viene el que

está a cien kilómetros de su propia casa. Con respecto

al paralelismo con la enfermedad, me interesa el

caso de la enfermedad de Kafka. En sus cartas explica

que se puso a hacer lo que se dice que se hace

que se pone a hacer es escribir. Yo estoy de acuerdo

con que se pone a hacer lo que se dice que se hace

que se dice que se hace es escribir.

—¿Por dónde empieza la preparación de *Sefarad* de la de sus novelas anteriores?

—Por la preparación de los personajes del libro, hasta

muchos meses en que el acto de escribir entra

mucho relacionado con el acto de la vida.

—Poco a poco se van creando las historias

de los personajes, cuando critican a la lista de Schindler,

dicen que tienen que ser como las que lo dicen

que se pone a hacer es escribir.

—Yo visto grabaciones de esos

personajes, de los que se dice que se hace

que se dice que se hace es escribir.

—Al principio la novela se creó

el de los grabaciones de los testimonios de

Kafka. Luego se creó la novela de Hitler de

Kershaw. Luego se creó la novela de Hitler en Viena y lo que se dice que se hace es escribir.

—Después se creó la novela de Milena y lo que se dice

que se dice que se hace es escribir.

—Después se creó la novela de Sefarad.

—

Novela de exodo y holocausto [artículo] Camila Loew. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile